

Enrique Auvert, empresario y pensador liberal venezolano (1924-2005)

Enrique Auvert, Venezuelan businessman and liberal thinker (1924-2005)

David Ruiz Chataing 

Universidad Metropolitana UNIMET, Venezuela

Correspondencia: daruiz@unimet.edu.ve

Resumen. Enrique Auvert es un empresario y pensador liberal zuliano que fue testigo, actor y analista del Siglo XX nacional. Percibió el cambio de país pobre y atrasado a nación moderna. Observó el mejoramiento sanitario, educativo y cultural de la población. Conoció las dictaduras, pero presencié el nacimiento, consolidación y crisis de la democracia representativa. También fue consciente del agotamiento del modelo económico de industrialización por sustitución de importaciones y del rentismo petrolero como mecanismo para generar crecimiento económico. Fue testigo de la crisis surgida a mediados de los años 70 de la cual no ha salido el país en la actualidad. Crisis no sólo económica sino también social, política y ético-moral. Hizo su aporte para resolverla. El objetivo del trabajo es precisamente estudiar el pensamiento sobre el país de este empresario marabino. La metodología es cualitativa, documental. Entre los autores, sus pares empresariales y liberales, con los que tiene muchas coincidencias están: Henrique Pérez Dupuy, Joaquín Sánchez-Covisa, Hans Neumann y Nicomedes Zuloaga. Enrique Auvert defiende la libertad económica y la política. Las libertades son solidarias entre sí. Es de la convicción que para alcanzar el desarrollo tenemos que ir hacia la investigación tecnológica aplicada a nuestros procesos industriales. Auvert cree en la integración económica latinoamericana, pero se tienen que superar una serie de escollos y dificultades. Auvert es de la convicción que la empresa no está bien si la comunidad marcha mal. Auvert impulsa la responsabilidad social empresarial. Cree que un buen ejemplo para salir de la crisis nacional es el modelo japonés con sus ideas en torno a la calidad total.

Palabras clave: Enrique Auvert, empresarialidad, liberalismo, democracia, Venezuela.

Abstract. Enrique Auvert is a businessman and liberal thinker from Zulia who was a witness, actor and analyst of the national 20th century. He perceived the change from a poor and backward country to a modern nation. He observed the health, educational and cultural improvement of the population. He knew dictatorships but witnessed the birth, consolidation and crisis of representative democracy. He was also aware of the exhaustion of the economic model of import substitution industrialization and oil rentism as a mechanism to generate economic growth. He witnessed the crisis that arose in the mid-70s from which the country has not emerged today. Crisis not only economic but also social, political and ethical-moral. He made his contribution to solve it. The objective of the work is precisely to study the thoughts about the country of this Marabino businessman. The methodology is qualitative, documentary. Among the authors, his business and liberal peers, with whom he has many similarities, are: Henrique Pérez Dupuy, Joaquín Sánchez-Covisa, Hans Neumann and Nicomedes Zuloaga. Enrique Auvert defends economic and political freedom. Freedoms are in solidarity with each other. It is the conviction that to achieve development we have to go towards technological research applied to our industrial processes. Auvert believes in Latin American economic integration but a series of obstacles and difficulties must be overcome. Auvert is of the conviction that the company is not doing well if the community is doing poorly. Auvert promotes corporate social responsibility. He believes that a good example to get out of the national crisis is the Japanese model with its ideas around total quality.

Keywords: Enrique Auvert, entrepreneurship, liberalism, democracy, Venezuela.

Recibido: 29/07/2024 / Aceptado: 30/06/2025 / Publicado: 16/07/2025





1. INTRODUCCIÓN

En el marco de nuestro proyecto de investigación “Pensamiento y Actuación Empresarial en la Venezuela Contemporánea” investigamos a este empresario zuliano y pensador liberal Enrique Auvert. El ideario y la práctica social de los empresarios ha sido poco estudiada en el país. Hasta hace poco tiempo los empresarios eran vistos en Venezuela como unos explotadores, unos pillos, un estorbo. Pero en realidad son muy importantes en una sociedad. La función social del empresario es organizar los recursos de la sociedad para producir bienes y servicios. Darle valor a bienes que lo tienen menos. Generar empleos, riqueza. Por ello nuestro interés por revalorizarlos y por estudiarlos. Tomás Straka (2015) ha realizado una aproximación a la producción historiográfica reciente sobre el tema. Entre quienes han sido pioneros en la temática de historia empresarial están María Elena González de Lucca (1994), Rafael Arráiz Lucca (2016, 2018, 2021), Catalina Banko (2007), Alejandro Cáceres (2018), Blanca de Lima (2002) y Nelson Quintero (2013). Igualmente, estamos rescatando una tradición liberal poco conocida y escasamente tomada en cuenta. Nuevamente hemos de mencionar que Straka (2018) registra y analiza la producción intelectual sobre liberalismo en Venezuela contemporánea. Investigaremos entonces la óptica de Enrique Auvert y sus pares empresariales y liberales sobre los problemas económicos, sociales y políticos de la nación sobre todo de la segunda mitad del siglo XX. Quedan, por supuesto, muchas empresas y pensamiento empresarial por estudiar. En un país tan estatista y populista como Venezuela (estatista y populista hasta el colapso de la sociedad) es importante estudiar otras tradiciones de pensamiento cuyo centro es la libertad de empresa, la descentralización, el respeto a la propiedad privada y la responsabilidad individual. La metodología es cualitativa y bibliográfica documental.

2. METODOLOGÍA

La metodología es cualitativa. Indagamos en los discursos, en las narrativas, sobre los problemas económicos, sociales y políticos de Venezuela vistos por Enrique Auvert. Más que historia empresarial hacemos historia conceptual, de las ideas, de las mentalidades. Nos concentramos en comprender el pensamiento de los empresarios venezolanos contemporáneos. También es bibliográfica-documental. Investigamos de manera exhaustiva los libros, folletos escritos por Enrique Auvert. Su producción periodística, dispersa en diarios y revistas, no la pudimos consultar. No sabemos de la existencia de un archivo personal del empresario. Aplicamos el método histórico consistente en exponer los conceptos de Auvert cotejándolos con otros escritores y sometiéndolos a la veracidad del contexto histórico y los hechos.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Enrique Auvert Silva nació en la ciudad de Maracaibo, Estado Zulia, Venezuela, el 29 de agosto de 1924. Y murió en la misma ciudad en 2005. Empresario, comerciante e industrial; articulista y ensayista. Publicó “Democracia militante” (1963), “El Tercer Mundo ¿Estancamiento por siempre?” (1973), “El Tercer Mundo. Tecnología. El talón de Aquiles” (1975), “Convocatoria al país para vencer la inflación” (1988), “La calidad total nueva doctrina económica y ética” (1991 y 1992) y “El intervencionismo en el banquillo. La teoría de la elección pública” (2019).

Una de las preocupaciones centrales en los escritos de Enrique Auvert es la de preservar nuestro sistema democrático. Señala que es absurdo que un país que ha avanzado en su industrialización con un régimen jurídico de derecho, se acoja a una revolución marxista. Retrocedería muchos años. Auvert reconoce que la nación necesita disciplina, cumplir las leyes, tecnificarse y concentrarse en un conjunto de metas que la lleven al progreso. La única opción clara que tenemos es aprovechar nuestras exportaciones de hierro y petróleo para obtener los recursos para nuestra industrialización y desarrollo. Aunque no expone su concepto del desarrollo está implícito que lo considera como una etapa superior en la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales del ser humano (Caldera, 1993). Igualmente, se vincula la democracia con el desarrollo porque tanto la sociedad como la economía requieren la libertad para desplegar sus potencialidades (Fernández Gallardo, 2021). Para lograr esto último, tenemos que industrializarnos. Hay que ahorrar, invertir y aumentar la productividad. En estas metas están involucrados todos los sectores del país.

Las inversiones tanto públicas como privadas, deben distribuirse de manera descentralizada y desconcentrada para alcanzar un desarrollo homogéneo a nivel nacional. El empresario marabino señala que predominan entre nosotros situaciones que tenemos que superar, tales como la paternidad irresponsable. Otro tema a considerar es la tradición autocrática, dictatorial, que ha predominado en nuestra vida pública. No tenemos tradiciones de cumplimiento de la ley. Los ciudadanos no han estado conscientes de sus deberes y derechos. La demagogia, la ineficiencia administrativa, la falta de civismo, atentan contra la fortaleza de nuestras instituciones, sentencia Auvert. También hay que estimular el establecimiento de una recta justicia. Urge preparar al profesorado y despartidizar la enseñanza. Hay que luchar por un Poder Judicial independiente, verdaderamente autónomo. Todo este marco institucional debe sostener una política de industrialización para generar empleo, bienes y servicios. Al principio esas empresas privadas deben ser protegidas por el Estado, pero a la larga deben competir con las mercancías extranjeras. Sánchez (2006) considera que es un error construir economías cerradas, de crecimiento hacia adentro.

Urge una economía exportadora, abierta. Los países exitosos son los que se abren al mundo: Brasil, China, Taiwán, Singapur. Hay que vender a la población de los países ricos y atraer a los turistas de esas naciones. Con las divisas duras que obtengamos se mejoran los salarios de nuestros trabajadores y se aumenta su calidad de vida. En este sentido de fuerte cuestionamiento de la política de industrialización por sustitución de importaciones, basada en el modelo de crecimiento hacia adentro, se pronuncia también Nicomedes Zuloaga Mosquera. Es un proceso forzado. Se establecen industrias que requieren hasta importar la materia prima para producir. Sólo se deben apoyar las industrias en donde tengamos ventajas competitivas y comparativas (Zuloaga Mosquera, 2001). Y considerar las ganancias, la rentabilidad de los emprendimientos. Hay que aumentar la eficiencia y la productividad. Es necesario estimular la inmigración de mano de obra calificada de la cual no disponemos. Fomentar el emprendimiento entre nuestros profesionales. Poner límites a la intervención del ente estatal que suele ser ineficiente cuando asumen funciones empresariales. A fin de cuentas, los burócratas velan por su propio interés e intentan es mantenerse en los cargos, incrementar su presupuesto y el intervencionismo estatal (Auvert, 2019). El Estado debe atender la educación, la salud y la construcción de obras de infraestructura (Auvert, 1963).

Otra preocupación dentro de la reflexión de Enrique Auvert es el de la tecnología. Aplicamos -sostiene Auvert- una ciencia y una tecnología costosa e importada. Nuestros gobiernos dedican pocos recursos a la investigación. Carecemos también de capacidad gerencial y de mercadeo. En este sentido el empresario zuliano propone la creación de un organismo “que tenga por objeto estimular la investigación aplicada y el desarrollo experimental” (Auvert, 1973, p. 45).

Otro punto en la reflexión de Auvert es el de la integración económica latinoamericana. La integración significa mayores mercados para la industria nacional. Empero, el Pacto Andino, por ejemplo, restringe las empresas a cada país, mientras México, Brasil y Argentina permiten la libre circulación de empresas y capitales. Venezuela por sus altos salarios, derivados de la explotación petrolera, tiene dificultades para competir con sus vecinos de salarios más bajos. El país tiene sus ventajas comparativas en petróleo y petroquímica. Pareciera -continúa Auvert- que para competir con las grandes transnacionales deban constituirse empresas mixtas Estado-Empresa Privada. Pero es de la convicción que debe sustentarse en empresas privadas. También hay que fortalecer el mercado de capitales para disponer de recursos (Auvert, 1973). Según Pérez Dupuy (1965), banquero y pensador liberal, los países latinoamericanos con quienes se desea que nos unamos, padecen de alto costo de la vida y sus monedas están depreciadas. Las leyes del trabajo dispares, cargas fiscales desiguales, impiden llegar en condiciones de equidad e igualdad a los organismos de integración. Se deben armonizar también las políticas monetarias, cambiarias, tributarias y arancelarias. Sánchez-Covisa (1974) expone que obstaculizan la integración la baja productividad de las economías latinoamericanas y que no son economías complementarias, sino que compiten entre sí. Producen todas lo mismo. No se deben subestimar los obstáculos geográficos, la falta de vitalidad. Otras trabas son la inestabilidad económica y fiscal de los países. Entre los peligros de la integración económica latinoamericana están la excesiva protección de la producción de la región y su aislamiento del mercado mundial. Esta defensa de la economía regional debe ser moderada para que permita mantener



el contacto con las más productivas del globo. Otro riesgo es la burocratización, pues, se crean empresas interestatales o privadas sustentadas en proteccionismos o monopolios. Se debe facilitar la libre convertibilidad de las monedas y de los capitales.

El escritor marabino incluye en su arsenal de ideas, el reconocimiento de la responsabilidad social del empresario. Auvert (1973) expresa:

Los intereses de la empresa deben marchar paralelos a los de la colectividad y que por lo tanto su meta debe ser rendir beneficios a sus accionistas, pero también crecer para dar más empleo, poder pagar mejores salarios y contribuir a ganar la batalla que su respectivo país está librando en los mercados extranjeros o aún en el propio.” (p. 39)

El fin último del crecimiento económico, de la industrialización, es la calidad de vida, el bienestar y la dignidad del hombre. Esta temática se ventiló en 1963 en el primer encuentro sobre Responsabilidad Social Empresarial en Venezuela, realizado en Maracay, auspiciado por la Compañía Shell y la Asociación Venezolana de Ejecutivos. El primer deber de la empresa es producir bienes y servicios de calidad al más bajo costo posible, generar empleos. Pero en la medida que es una entidad con poder económico esa ventaja debe ser utilizada para apoyar a la sociedad a resolver sus grandes problemas (Briceño Fortique, 2023). Además, esto redundaría en beneficio de la empresa en la medida en que disfruta de una buena imagen por parte de la sociedad en la que está inmersa (González de Lucca, 2001). La responsabilidad social empresarial es un valor muy arraigado en el empresariado venezolano contemporáneo y esto se observa en los escritos de Auvert.

Los primeros libros de Enrique Auvert los produce en una etapa de crecimiento, de prosperidad en el país, los años sesenta y principios de los setenta. A partir de estos años se inicia una severa crisis económica surgida del agotamiento de la política de industrialización por sustitución de importaciones y de culminación de la renta petrolera como el factor de impulso de la economía. Según Puente y Rodríguez (2020), la economía venezolana en el período 1980-1998 creció a una tasa promedio de 1,7 por ciento, muy por debajo de la tasa de crecimiento demográfico mostrando además severas contracciones en 1983 y 1989. Igualmente, el endeudamiento externo, la corrupción, la ineficiencia en el manejo de enormes recursos desatan un proceso inflacionario que encuentran a Enrique Auvert haciéndole frente con una serie de propuestas. Auvert señala que entre las causas de la inflación se encuentra el exceso de circulante con respecto a la producción de bienes y servicios. Otra causa es el aumento de sueldos y salarios por encima de las tasas de productividad. Igualmente afecta la persistencia del fenómeno inflacionario la sobreinversión del sector público o privado cuando se coloca por encima de los recursos productivos y de la cuantía del ahorro nacional. Adentrándose Auvert más en la coyuntura económica de los años 80 indica que la inflación se disparó con la devaluación del viernes negro del 18 de febrero de 1983. Esto encareció los precios de los productos importados. La medida fue inevitable y se implementó para frenar la salida de capitales. También incidió en ella la caída de los precios del petróleo, así como la desconfianza en las políticas económicas del gobierno de Luis Herrera Campins. La inflación es como una plaga que destruye los salarios de los trabajadores y las ganancias de las empresas. Se debe realizar una devaluación moderada, dice Auvert, y sensibilizar a los medios de comunicación, a las empresas, sobre los peligros de crear dinero inorgánico. Todos los sectores deben moderarse en sus aspiraciones para poder abatir la inflación. (Auvert, 1988).

En su búsqueda de soluciones para una crisis que lo que hace es agravarse, primero identifica cuando surgió la crisis. Enrique Auvert se la atribuye al mal manejo de los recursos públicos y a las desacertadas políticas económicas implementadas por el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1979). Según Romero (1987), otro pensador liberal e investigador universitario, a Carlos Andrés Pérez lo llevó al fracaso una concepción cortoplacista del desarrollo y sus convicciones exageradamente estatistas. El fracaso de su propuesta que consistió en introducir miles de millones de dólares en una pequeña economía como la venezolana condujo a una suerte de intoxicación de la misma. De los gigantes proyectos de Pérez quedaron fue el endeudamiento externo, la corrupción y una colosal crisis del aparato

productivo. Decrecieron las principales actividades económicas, se dispararon las importaciones y el Estado se apoderó de casi un setenta por ciento de la economía. De Corso (1995) resume la situación económica de finales de los setenta hasta mediados de los noventa:

Prácticamente desde 1978 los indicadores económicos muestran una marcada tendencia negativa: la caída brutal del ingreso disponible de la población, la redistribución de la riqueza hacia una pequeña capa de la sociedad, los altos niveles de inflación, el estancamiento del aparato productivo, la deuda externa, el déficit fiscal, las bajas tasas de inversión pública y privada... (p. 7)

Ante esa dura realidad, Auvert propone el modelo japonés como una vía para salir de la crisis. Una visión sistémica, pudiéramos decir, de la sociedad venezolana y sus problemas. El objetivo de las compañías niponas, más que la ganancia, es ofrecer productos y servicios de calidad. Hay que rescatar la fe religiosa, los valores y la conducta ética individual. No son suficientes los logros materiales, hay que realizarse en el plano espiritual. Hay que esforzarse por hacer el bien, ser buenas personas. Todo eso está involucrado en el concepto de calidad total de los orientales. Hay una participación de todos los integrantes de las empresas en la toma de decisiones y en la producción. Esto aumenta la productividad, pero tiene también un fin ético. Aumentar la colaboración, mejorar la convivencia, la motivación, por una mejor humanidad. Más concretamente Venezuela debe avanzar hacia una mayor representatividad de las instituciones; asumir la descentralización que no es otra cosa que transferir a la sociedad que ha madurado funciones que viene desempeñando el Estado. En este sentido se pronuncia el también empresario Hans Neumann (1994):

Los ciudadanos se dan cuenta de los cambios y empiezan a cuestionar la tradicional estructura política. Exigen la eliminación de los cogollos, la elección uninominal, la democratización de los partidos políticos, la descentralización. Exigen su participación en las decisiones y que se les tome en cuenta. (p. 173)

Es una lucha por cambios estructurales económicos, pero también por transformaciones políticas contra un Estado paternalista, dadivoso, del que dependía todo. Un ente estatal con distorsiones caudillistas y rentistas. Pero volvamos a Auvert. El empresario zuliano insiste en que es necesario despartidizar las instituciones, el poder judicial, la educación, castigar la corrupción, formar más y mejor a la clase política. Todas las instituciones-concluye Auvert-la Iglesia, los medios de comunicación, los sindicatos, las Fuerzas Armadas, las empresas, tienen que coadyuvar en este rescate de un sentido ético-moral de la democracia, la prosperidad y la productividad (Auvert, 1993).

Queda claro que Enrique Auvert cuando escribe sobre Venezuela responde a situaciones urgentes del país. Estos textos fueron publicados a lo largo de varias décadas, lo que lo hace testigo, analista y actor de ese tránsito de una Venezuela atrasada, tradicional a la Moderna y petrolera. Auvert defiende la democracia representativa en momentos en que esta se encuentra en peligro. En 1959, son tiempos de la guerra fría que se inició al culminar la guerra mundial en 1945. Triunfa la revolución cubana. En la Venezuela de los años sesenta hay alzamientos militares auspiciados por el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Insurgen guerrillas rurales y urbanas. Auvert considera absurdo torcer el camino democrático que estaba naciendo y donde se estaban dando los cambios estructurales profundos apegados al Estado de Derecho. Recordemos que a partir del derrocamiento del dictador General Marcos Pérez Jiménez, el 23 de enero de 1958, se restableció la democracia representativa y basada en una alianza política, el Pacto de Punto Fijo, firmado el 31 de octubre de 1958, Rómulo Betancourt realiza su gobierno constitucional luego de triunfar en las elecciones de diciembre de 1959. El gobierno del partido Acción Democrática, coaligado con Copei y Unión Republicana Democrática (U.R.D.) se plantearon defender la democracia, evitar golpes de Estado y adelantaron cambios entre los que estuvieron la reforma agraria, la alfabetización, la industrialización, la creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, entre muchos otros. En este contexto, Auvert defiende la necesidad de que arribemos al desarrollo considerándolo como una etapa superior en la satisfacción de las necesidades humanas. Para alcanzar el desarrollo teníamos que industrializarnos y para poder industrializarnos necesitábamos investigar y adaptar las tecnologías a nuestros procesos industriales. Con respecto al papel del Estado en la economía consideraba que el ente estatal debía circunscribir sus funciones a la



atención de la educación, la salud, la infraestructura y la seguridad. El Estado se ha mostrado ineficiente cuando asume la función empresarial. Auvert es partidario de la integración latinoamericana auspiciada por el sector privado y que la región se mantenga abierta a la economía internacional. Auvert promueve la Responsabilidad social empresarial. Si la empresa está bien, el país, la comunidad, también debe estarlo. Enrique Auvert maneja una concepción sistémica del crecimiento económico y el desarrollo. Este es un sistema social conformado por subsistemas económicos, sociales, políticos, culturales, psicológicos y ético-moral (González Gorrondona, 1993). Respecto de las reformas que había que adelantar en Venezuela no deja de sorprender que muchas de las que propone tienen hoy vigencia: descentralización, libre empresa, despartidización de la educación y del poder judicial, etc. Auvert se esfuerza por proponer soluciones más que criticar lo que no marcha bien. Es asertivo, positivo, optimista, con respecto a los cambios que hay que hacer y como ellos le darán a Venezuela prosperidad, desarrollo y libertad.

4. CONCLUSIONES

Enrique Auvert presenció el tránsito de la Venezuela rural a la Venezuela Moderna. De la economía primitiva a la capitalista avanzada. Igualmente vio el surgimiento de nuevos grupos sociales y la migración campo-ciudad. En lo político fue testigo del país de dictaduras que construyó su democracia. Para continuar con la modernización de Venezuela fue que expuso sus ideas. Contra un excesivo estatismo y tradiciones autocráticas defendió las garantías ciudadanas, la economía de mercado y las libertades económicas. Para Auvert debíamos alcanzar el desarrollo y para ello teníamos que industrializarnos, avanzar con una tecnología adaptada a nuestras necesidades productivas. Auvert es partidario de la integración económica, pero teníamos que superar obstáculos contra ella. Auvert defendió la responsabilidad social empresarial. La empresa está bien si la comunidad lo está. Ante la crisis venezolana que se desata al final de los años setenta postula el modelo de calidad total de Japón para salir de ella. Su enfoque del desarrollo para este momento es integral: el desarrollo es un sistema social conformado por subsistemas económico, social, político, cultural, religioso, moral y familiar. El desarrollo es una etapa superior en la satisfacción de las necesidades tanto materiales como espirituales. Estudiamos las ideas de Enrique Auvert, en sus libros y folletos, en el contexto de formulaciones que comparte con sus pares; Hans Heumann, Henrique Pérez Dupuy, Joaquín Sánchez Covisa, Enrique Sánchez Silva, Nicomedes Zuloaga Mosquera y José Joaquín González Gorrondona.

Auvert defiende la democracia política, el Estado de Derecho, el imperio de la ley y las instituciones. Las libertades son solidarias entre sí y las libertades económicas y la democracia facilitan la creación de riqueza, la prosperidad y la libertad. Para alcanzar el desarrollo son muchas las cosas que tenemos que superar: la paternidad irresponsable, la tradición autocrática, la ineficiencia, fortalecer una justicia y una educación despartidizada. Hay que fortalecer las instituciones democráticas para poder generar riqueza. Auvert rechaza el proteccionismo excesivo y considera que las empresas deben crecer teniendo en cuenta la competitividad y la rentabilidad.

Enrique Auvert es de la convicción que para enfrentar la inflación se debe evitar generar dinero inorgánico, que no se corresponde con la riqueza realmente producida. Urge aumentar la productividad. Cuestiona con severidad a algunos gobiernos democráticos los cuales por su visión estatista y de corto plazo, así como por carecer de coherentes políticas económicas, llevaron el país al colapso. El país tiene que cambiar: desregular su economía; descentralizarse, transferir a la sociedad funciones que ha sobrellevado el Estado; despolitizar la administración pública en especial la educación y la justicia. Democratizar a los partidos políticos y aumentar la representatividad de las instituciones. Sólo así podremos construir un país próspero y libre.



Referencias bibliográficas

- Arraiz Lucca, R. (2018) *Eugenio Mendoza Goiticoa, empresario y buen ciudadano*. ALFA.
- Arraiz Lucca, R. *Empresas Venezolanas. Nueve historias titánicas*. ALFA.
- Arraiz Lucca R. (2021) *Pedro Tinoco: epicentro y cambio*. Arte.
- Auvert, E. (1993) *Calidad total. Nueva doctrina económica y ética*. Institución para el desarrollo de economías abiertas (IDEAS).
- Auvert, E. (1988) *Convocatoria al país para vencer la inflación*. CEDICE.
- Auvert, E. (1963) *Democracia militante*. Editorial Arte.
- Auvert, E. (2019) *El intervencionismo en el banquillo: la teoría de la elección pública*. CEDICE.
- Auvert, E. (1973) *El Tercer Mundo ¿Estancamiento por siempre?* Arte.
- Auvert, E. (1975) *E Tercer Mundo. Tecnología: talón de Aquiles*. Arte.
- Banko, C. (2007) *Manuel Antonio Matos*. Caracas: Biblioteca Biográfica Venezolana. El Nacional/ Fundación Banco del Caribe.
- Briceño Fortique, F. (2023) *La responsabilidad continúa*. IESA.
- Cáceres, A. (2018) *Londres en Caracas y La Haya en Maracaibo. Retos empresariales de Royal Dutch Shell en la industria venezolana entre 1943-1958*. Academia Nacional de la Historia/ Fundación Banco del Caribe.
- Caldera Pietri, M. (1993) *Para entender el subdesarrollo*. Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- De Corso, G. (1995) *Empresarios, política y economía: un ensayo sobre la crisis venezolana 1978-1995*. Fondo Editorial Tropykos.
- De Lima, B. (2002) *Coro, fin de diáspora: Isaac A. Senior e hijo: redes comerciales y circuito exportador*. Universidad central de Venezuela.
- Fernández Gallardo, C. (2021) *Democracia y Desarrollo*. Fedecámaras.
- González de Lucca, M. (1994) *Los comerciantes de Caracas: cien años de acción y testimonio de la Cámara de Comercio de Caracas*. Cámara de Comercio.
- González de Lucca, M (2001) La responsabilidad social empresarial en perspectiva histórica venezolana. *Lecturas*, (35), 1-39.
- González Gorrondona, J. (1993) Hacia una interpretación cabal del artículo 109 de la Constitución. Tomás Enrique Carrillo Batalla y Rafael Crazut. *Análisis y ordenación de la obra económica de José Joaquín González Gorrondona, hijo*. Caracas: Academia Nacional de Ciencias Económicas, T.I., 211-230.



- González Gorrondona, J. (1993) Nuevas perspectivas para observar el desarrollo de Venezuela. Tomás Enrique Carrillo Batalla y Rafael J. Crazut. *Análisis y ordenación de la obra económica de José Joaquín González Gorrondona, hijo*. Caracas: Academia Nacional de Ciencias Económicas, T. I, 231-244.
- Neumann, H. (1994) *Un punto de vista*. Editorial Textro; Publicaciones UCAB.
- Pérez Dupuy, H. (1965) *El mejor método de una economía liberal*. Imprenta López.
- Puente, J. y Rodríguez, J. (2020) *Venezuela en la encrucijada. Radiografía de un colapso*. IESA.
- Quintero, N. (2013) *Emprendedores exitosos que vinieron: 6 casos de estudio*. Universidad Metropolitana.
- Romero, A. (1987) *La miseria del populismo. Mitos y realidades de la democracia en Venezuela*. Ediciones Centauro.
- Sánchez-Covisa, J. (1974) *Economía, Mercado y Bienestar*. Electricidad de Caracas.
- Sánchez Silva, Enrique. (2006) *Economía Empresarial*. CEDICE.
- Straka, T. (2018) El liberalismo venezolano y su historiografía. *Presente y Pasado. Revista de Historia*, 23(46), 125-159.
- Straka, T. (2015) Historia empresarial: lo hecho y lo que queda por hacer. *Debates IESA*, 20 (1), 88-89.
- Zuloaga Mosquera, N. (2001) *Política en pretérito. 40 años de posición ideológica*. Panapo.